

Ficha 134: Adoración al Santísimo: Señor mío y Dios mío (Sto. Tomás Apóstol)

Adaptó: P. Raúl Díaz Quiroz (VEP, Diócesis de Chilpancingo-Chilapa)

1. Segmento inicial

1.1 Monición inicial

1) G: El 3 de julio celebramos la fiesta del Apóstol Tomás. Meter los dedos en las llagas de Cristo fue la condición que puso para creer en la resurrección. Nosotros hoy estaremos frente al Santísimo Sacramento, un misterio que exige una adhesión profunda ante aquello que NO resulta evidente.

1.2 Exposición,

1. SEÑOR Y DIOS MIO

Música y letra: Javier Brú

Creer en Jesucristo, Hijo del Padre, es renacer.

De su costado con agua y sangre viene a nosotros la misericordia con él vencemos un mundo de muerte y su Espíritu atestigua esta Verdad.

Aquel domingo glorioso a puertas cerradas los suyos están
Y Jesús, en medio de ellos se muestra con gloria, su cuerpo no es igual.

Y a todos dice el resucitado:

LA PAZ, LA PAZ, LA PAZ
ESTÉ CON TODOS USTEDES
ASÍ COMO EL PADRE ME ENVIÓ, / ASÍ LOS ENVÍO YO A USTEDES. / MI ESPÍRITU OBRARÁ PARA RECONCILIAR AL MUNDO: / A QUIEN PERDONEN, DE DIOS ALCANZARÁN
LA COMPASIÓN QUE EL MUNDO ESTÁ ESPERANDO.

1.3 Oración común: para pedir por la propia fe

San Pablo VI

2) G: Enseguida diremos a dos coros la oración. El primer coro es

el de lado del ambón, el segundo el de lado de la pila bautismal:

3) C1: Yo creo, Señor; yo quiero creer en ti. **Señor, haz que mi fe se plena**, sin reservas y que penetre mi pensamiento y mi manera de juzgar las cosas divinas y las cosas humanas.

4) C2: Señor, haz que mi fe sea libre, que tenga el concurso personal de mi adhesión, que acepte las renunciaciones y los deberes que comporta y que sea fina expresión del estilo de mi personalidad; yo creo en ti, Señor.

5) C1: Señor, haz que mi fe sea cierta, cierta por una coherencia entre las pruebas exteriores, y los testimonios interiores del Espíritu Santo. Cierta por su luz que asegure, por sus conclusiones que tranquilicen, por su asimilación que descanse.

6) C2: Señor, haz que mi fe sea fuerte, que no se asuste ante la contradicción de los problemas que llenan la experiencia de nuestra vida, ávida de luz; que no tema la oposición de quienes la discuten, la impugnan, la rechazan, la niegan, sino que se robustezca en la prueba íntima de tu Verdad, se estrene en el roce de la crítica, se corrobore en la afirmación continua y remonte las dificultades dialécticas y espirituales, en medio de las cuales discurre nuestra existencia temporal.

7) C1: Señor, haz que mi fe sea alegre, que dé paz y sosiego a mi espíritu y que lo disponga a la oración con Dios y a la conversación con los hombres, para que irradie en estas relaciones sagrada y profana la felicidad interior de tu presencia.

8) C2: Señor, haz que mi fe sea activa, y que ella dé a la caridad un motivo de su expansión moral de modo que ella constituya una verdadera amistad conmigo y que en las obras, en el sufrimiento, en la espera de la revelación final, suponga una continua búsqueda de ti, un testimonio continuado, un alimento ininterrumpido de la esperanza.

9) T: Señor, haz que mi fe sea humilde, y que no tenga la presunción de fundarse sobre la experiencia de mi pensamiento y de mi sentimiento, sino que más bien se rinda al testimonio del Espíritu Santo y que no tenga otra ni mejor garantía que la docilidad de la Tradición y la autoridad del Magisterio de la Iglesia. Amén

Segmento 2. La escucha de la Palabra

10) L1: Escuchen, hermanos, la palabra del Santo Evangelio según San Juan (20,19-30).

11) 19 Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!».

12) 20 Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. **21** Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes»

13) 22 Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. **23** Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los

perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

14) 24 Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. **25** Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». El les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré».

15) 26 Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». **27** Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe».

16) 28 Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío!». **29** Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!». *Palabra del Señor.*

T: Vosotros, que escuchasteis la llamada de viva voz que Cristo os dirigía, abrid nuestro vivir y nuestra alma al mensaje de amor que él no envía. Vosotros, que invitados al banquete gustasteis el sabor del nuevo vino, llenad el vaso, del amor que ofrece, al sediento de Dios en su camino. Amén.

3. Reflexión

3.1 Reflexión 1

Lumen fidei 4

17) L2: La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay

una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro. La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo. Por una parte, procede del pasado; es la luz de una memoria fundante, la memoria de la vida de Jesús, donde su amor se ha manifestado totalmente fiable, capaz de vencer a la muerte.

18) L3: Pero, al mismo tiempo, como Jesús ha resucitado y nos atrae más allá de la muerte, la fe es luz que viene del futuro, que nos desvela vastos horizontes, y nos lleva más allá de nuestro «yo» aislado, hacia la más amplia comunión.

19) Señor, no podemos dudar de ti, porque nos amas, como nunca y para siempre. Has sido ingenioso para poder estar cerca de nosotros. Te hiciste nuestro alimento para hacernos crecer y ser como tú desde dentro. Gracias Señor por tu amor.

T: Vosotros, que tuvisteis tan gran suerte / de verle dar a muertos nueva vida, / no dejéis que el pecado y que la muerte / nos priven de la vida recibida.

Vosotros, que lo visteis ya glorioso, hecho Señor de gloria sempiterna, haced que nuestro amor conozca el gozo / de vivir junto a él la vida eterna. Amén.

2. Amor más grande

Quique López-

No hay amor más grande que tu amor, Jesús / Tu mano firme me conduce hacia tu luz
Sólo en ti mi alma puede reposar /
Y en tu morada sólo quiero habitar
Larara...

No hay amor más grande que tu amor, Jesús, /
Me has descubierto el paraíso ante tu cruz
Has sellado con tu sangre
Nuestra unión

Y por mi nombre me has llamado a tu misión.

PORQUE NO HAY AMOR MAYOR

AL QUE ME DAS AL DESPERTAR
PORQUE EN TI HE DESCUBIERTO

QUE AL AMAR HAY LIBERTAD
ERES MI VERDAD, ERES MI PAZ

3.2 Reflexión 2

Lumen Fidei 18

20) L4: Para la fe, Cristo no es sólo aquel en quien creemos, la manifestación máxima del amor de Dios, sino también aquel con quien nos unimos para poder creer. La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver. En muchos ámbitos de la vida confiamos en otras personas que conocen las cosas mejor que nosotros. Tenemos confianza en el arquitecto que nos construye la casa, en el farmacéutico que nos da la medicina para curarnos, en el abogado que nos defiende en el tribunal. Tenemos necesidad también de alguien que sea fiable y experto en las cosas de Dios. Jesús, su Hijo, se presenta como aquel que nos explica a Dios (cf. *Jn 1,18*).

21) L5: La vida de Cristo —su modo de conocer al Padre, de vivir totalmente en relación con él— abre un espacio nuevo a la experiencia humana, en el que podemos entrar. La importancia de la relación personal con Jesús mediante la fe queda reflejada en los diversos usos que hace san Juan del verbo *credere*. Junto a « creer que » es verdad lo que Jesús nos dice (cf. *Jn 14,10; 20,31*), san Juan usa también las locuciones « creer a » Jesús y « creer en » Jesús. « Creemos a » Jesús cuando aceptamos su Palabra, su testimonio, porque él es veraz (cf. *Jn 6,30*). « Creemos en » Jesús cuando lo acogemos personalmente en nuestra vida y

nos confiamos a él, uniéndonos a él mediante el amor y siguiéndolo a lo largo del camino (cf. *Jn* 2,11; 6,47; 12,44).

T: ¡Columnas de la Iglesia, piedras vivas! / ¡Apóstoles de Dios, grito del Verbo! / benditos vuestros pies, porque han llegado / para anunciar al paz al mundo entero. De pie en la encrucijada de la vida, del hombre peregrino y de los pueblos, / lleváis agua de Dios a los cansados, / hambre de Dios lleváis a los hambrientos.

De puerta en puerta va vuestro mensaje, / que es verdad y es amor y es Evangelio. / No temáis, pecadores, que sus manos / son caricias de paz y de consuelo.

Gracias, Señor, que el pan de tu palabra / nos llega por tu amor, pan verdadero; / gracias, Señor, que el pan de vida nueva / nos llega por tu amor, partido y tierno.

Amén.

3. Cómo no creer en ti

P. Rafael Chávez

Cómo no creer en ti, cómo no creer en ti, si miro, respiro y hablo, camino, pienso y descanso solo en ti...

Cómo no creer en ti, cómo no creer en ti, si el amor que brota de mis ojos al mirar, es tu amor que quiere convertir y transformar todo alrededor en paz, en gozo y amor, en caminos de rosas y espinas esperas ansioso a quien camina, llevando a los hombres la salvación...

Cómo no creer en ti, cómo no creer en ti, si tan sólo con volver los ojos al horizonte, tan solo con mirar los montes, te veo Señor...

TE AMO, SEÑOR JESÚS (4)

Reflexión 3

Lumen Fidei 39

22) L6: Es imposible creer cada uno por su cuenta. La fe no es únicamente una opción individual que

se hace en la intimidad del creyente, no es una relación exclusiva entre el « yo » del fiel y el « Tú » divino, entre un sujeto autónomo y Dios. Por su misma naturaleza, se abre al « nosotros », se da siempre dentro de la comunión de la Iglesia. Nos lo recuerda la forma dialogada del *Credo*, usada en la liturgia bautismal. El creer se expresa como respuesta a una invitación, a una palabra que ha de ser escuchada y que no procede de mí, y por eso forma parte de un diálogo; no puede ser una mera confesión que nace del individuo.

23) L7: Es posible responder en primera persona, « creo », sólo porque se forma parte de una gran comunión, porque también se dice « creemos ». Esta apertura al « nosotros » eclesial refleja la apertura propia del amor de Dios, que no es sólo relación entre el Padre y el Hijo, entre el « yo » y el « tú », sino que en el Espíritu, es también un « nosotros », una comunión de personas. Por eso, quien cree nunca está solo, porque la fe tiende a difundirse, a compartir su alegría con otros.

24) G: Proclamemos juntos el llamado Símbolo Atanasiano:

T: 1. Todo el que quiera salvarse, es preciso ante todo que profese la fe católica:

2. Pues quien no la observe íntegra y sin tacha, sin duda alguna perecerá eternamente.

3. Y ésta es la fe católica: que veneremos a un solo Dios en la Trinidad Santísima y a la Trinidad en la unidad.

4. Sin confundir las personas, ni separar la substancia.

5. Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo.

6. Pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola divinidad, les corresponde igual gloria y majestad eterna.

7. Cual es el Padre, tal es el Hijo, tal el Espíritu Santo.

8. Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.

9. Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo.

10. Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.

11. Y sin embargo no son tres eternos, sino un solo eterno.

12. De la misma manera, no tres increados, ni tres inmensos, sino un increado y un inmenso.

13. Igualmente omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo.

14. Y, sin embargo, no tres omnipotentes, sino un omnipotente.

15. Del mismo modo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.

16. Y, sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios.

17. Así el Padre es Señor, el Hijo es Señor, el Espíritu Santo es Señor.

18. Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor.

19. Porque así como la verdad cristiana nos obliga a creer que cada persona es Dios y Señor, la religión católica nos prohíbe que hablemos de tres Dioses o Señores.

20. El Padre no ha sido hecho por nadie, ni creado, ni engendrado.

21. El Hijo procede solamente del Padre, no hecho, ni creado, sino engendrado.

22. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.

23. Por tanto hay un solo Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

24. Y en esta Trinidad nada hay anterior o posterior, nada mayor o menor: pues las tres personas son coeternas e iguales entre sí.

25. De tal manera que, como ya se ha dicho antes, hemos de venerar la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad.

26. Por tanto, quien quiera salvarse es necesario que crea estas cosas sobre la Trinidad.

27. Pero para alcanzar la salvación eterna es preciso también creer firmemente en la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.

28. La fe verdadera consiste en que creamos y confesemos que Nuestro Señor Jesucristo; Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

29. Es Dios, engendrado de la misma substancia que el Padre, antes del tiempo; y hombre, engendrado de la substancia de su Madre Santísima en el tiempo.

30. Perfecto Dios y perfecto hombre: que subsiste con alma racional y carne humana.

31. Es igual al Padre según la divinidad; menor que el Padre según la humanidad.

32. El cual, aunque es Dios y hombre, no son dos cristos, sino un solo Cristo.

33. Uno, no por conversión de la divinidad en cuerpo, sino por asunción de la humanidad en Dios.

34. Uno absolutamente, no por confusión de substancia, sino en la unidad de la persona.

35. Pues como el alma racional y el cuerpo forman un hombre; así, Cristo es uno, siendo Dios y hombre.

36. Que padeció por nuestra salvación: descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos.

37. Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso: desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

38. Y cuando venga, todos los hombres resucitarán con sus cuerpos, y cada uno rendirá cuentas de sus propios hechos.

39. Y los que hicieron el bien gozarán de vida eterna, pero los que hicieron el mal irán al fuego eterno.

40. Esta es la fe católica, y quien no la crea fiel y firmemente no se podrá salvar.

4. Segmento Conclusivo

4.1 Incensación

25) G: «La fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la historia de la salvación» (LG 14). Señor Jesús, todo lo que tú has hecho por nosotros, basta para creer en ti, y aunque no te podamos ver en la especie del pan, sabemos que por amor estás allí.

4. SEÑOR Y DIOS MIO

Música y letra: Javier Brú

Tomás estaba ausente cuando glorioso Jesús llegó

“Estuvo aquí, y todos lo vimos”
alegres contaban, mas él respondía:

y el costado traspasado no creeré”
Y así, después de ocho días, con todos presentes, Jesús regresó y a Tomás llamándole dice:

“Palpa mis heridas... ahora puedes creer”

Y él le responde, “Señor y Dios mío”.

LA PAZ, LA PAZ, LA PAZ
ESTÉ CON TODOS USTEDES
ASÍ COMO EL PADRE ME ENVÍO,
ASÍ LOS ENVÍO YO A USTEDES.
MI ESPÍRITU OBRARÁ
PARA RECONCILIAR AL MUNDO:

A QUIEN PERDONEN, DE DIOS
ALCANZARÁN
LA COMPASIÓN QUE EL MUNDO
ESTÁ ESPERANDO.

4.2 Bendición

| *Si hay ministro apto*

4.3 Oración después de la bendición

26) T: ¡Madre, ayuda nuestra fe!

27) Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

28) Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

29) Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

30) Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

31) Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.

32) Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

33) Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.

34) Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

4.4 Reserva

5. Firmes en la fe*

Nico Montero

¡Vamos! ¡únete!

¡Dame tu mano y canta!,

¡Ven aquí! EL viene con nosotros /
alentando nuestros pasos en la fe.

Uoo...

¡Vamos! ¡únete!

¡Dame tu mano y canta!,

¡Ven aquí! ÉL viene con nosotros /
alentando nuestros pasos en la fe.

Te digo hermano, ¡escucha!:

¡Vive, sólo en ÉL!

La vida se hace nueva en Jesús.

Él es verdad, camino y vida eterna
que se entregan hoy a ti.

Gritemos juntos:

FIRMES EN LA FE
ARRAIGADOS EN EL SEÑOR
EDIFICADOS EN SU AMOR
VIVIMOS FIRMES EN LA FE (2)
FIRMES EN LA FE